



El Alcalde de Murcia

PREGÓN DE SEMANA SANTA DE TORREAGÜERA 2006

*Se horrorizan los ancianos, se conmueven las doncellas
Enseñando las pupilas tras los mantos y los velos
Anegadas por el llanto. Y las masas por los suelos
Caen mostrando, de temores y dolor en la faz, huellas.*

*Enmudecen los clarines: no se escuchan las querellas
De tristísimas saetas, ni la voz de los abuelos
Que pidiendo van por Cristo. Y en el rostro de los cielos
Como lágrimas enormes se estremecen las estrellas.*

*Reina un tórrido silencio que es tan solo interrumpido
Por redobles de tambores y algún lúgubre gemido
que se sube hasta los labios desde un pecho de fe
lleno...*

*Y entre mil encapuchados con mil llamas de mil cirios,
Con las carnes desgarradas aun más pálidas que lirios*



El Alcalde de Murcia

Y la cruz sobre los hombros, cruza, humilde, el Nazareno.

(Miguel Hernández)

Señor cura párroco D. Dimas Ortega; señor alcaidepedáneo mi buen amigo Fulgencio Perona; señor presidente de la Junta de Cofradías de Torreagüera, nazarenas y nazarenos; señoras y señores, muy buenos días.

Llego a este rincón de nuestra querida huerta, para intentar poner palabras a los sentimientos. Los sentimientos de un nazareno murciano, que no tiene más mérito que sentir la fe portando las andas de un paso; de lucir con orgullo una túnica y de sentirme partícipe, como tantos, de la peculiar forma que tiene mi tierra de mostrar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús, según la entiende Murcia.

Deseo expresar en primer lugar mi agradecimiento a la Junta de Cofradías por darme la oportunidad de pronunciar este pregón. Un pregón que no tiene más pretensión que



El Alcalde de Murcia

ensalzar nuestra Semana Santa, en donde ese Cristo que expiraba hace casi 2000 años, pasea su Pasión y Muerte por las calles de la vieja y moderna Torreagüera.

La llegada de la primavera convierte a nuestra tierra murciana, cada año, en el escenario de los hechos más trascendentes de la historia de la humanidad: la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Sr. Jesucristo. Manifestaciones vividas con el corazón, con religiosidad y la entrega más absoluta, en torno a seculares tradiciones que tienen como máximo esplendor los desfiles penitenciales en torno a nuestros Cristos y Vírgenes.

Porque hablar de nuestra Semana Santa es hacerlo de sentimientos, sonrisa en los rostros de niños y mayores al recibir un caramelo, de lágrimas al contemplar las impresionantes imágenes que resaltan el dolor de una Madre por el Hijo que sufre, es hacerlo del olor a azahar y flores que arropan a nuestros tronos: lirios, claveles, rosas, azucenas, gladiolos, incienso. Es hacerlo de la Murcia de los colores de las túnicas de los nazarenos que recorren nuestras calles y



El Alcalde de Murcia

plazas. Hablar de nuestra Semana Santa es hacerlo de nuestras Cofradías y Hermandades; es hacerlo de los sentimientos de un pueblo generoso y agradecido.

La historia comienza la noche del Jueves Santo, en la que el silencio nocturno nos recuerda que estamos de luto, de luto morado, que en la oscuridad de la noche acompaña a Nuestro Padre Jesús Nazareno en su lento peregrinar hasta el encuentro con su Madre Nuestra Sra. de la Esperanza. El Nazareno que sufre por nosotros, por la salvación del mundo, camino del Calvario encuentra el dolor de una Madre, que con la mano en el corazón experimenta la angustia por el sufrimiento de su Hijo.

*"Dame tu mano, María,
la de las tocas moradas.
Clávame tus siete espadas
en esta carne baldía.....
Déjame que te restañe
ese llanto cristalino,
y a la vera del camino*



El Alcalde de Murcia

permite que te acompañe.....

(Gerardo Diego)

La noche del Jueves Santo Torreagüera es silencio. La oscuridad se adueña de las calles y entre color morado una luz brilla en medio del cortejo. No es la luz que ilumina a Cristo, es la luz del propio Cristo la que ilumina nuestro interior, la que despierta los valores que recibimos en el bautismo, la que cimienta nuestra fe, la que propicia el amor fraterno, la que nos hace examinarnos interiormente... Nazareno, te conviertes en faro, en guía en la oscuridad, en destello que salva y aproxima, en chispa que enciende suplicas y oraciones....

"En medio de la sombra y de la herida me preguntan si creo en Ti. Y digo que tengo todo, cuando estoy contigo, el sol, la luz, la paz, el bien, la vida. Pues, si me faltas tu, no tengo nada: ni sol, ni luz, ni paz, ni bien, ni vida."



El Alcalde de Murcia

No tiene Murcia un despertar más hermoso que aquel que se produce cuando, en la mañana de Viernes Santo, se abren las puertas de la Iglesia de Jesús y unos carros de bocinas y tambores anuncian la salida de una de las procesiones más emblemáticas de nuestra Semana Santa: los Moraos, o la Cofradía de Jesús.

Cuando se pone el sol, después de esa esplendorosa mañana en la que nuestro genial Salzillo revive las escenas de la Pasión con una singular belleza, en Torreagüera parece que la luz se para, para contemplar la procesión del Santo Entierro, y hasta los luceros y estrellas resaltan los colores de las túnicas de los nazarenos que, junto a los estantes, mantienen una tradición secular que se transmite de padres a hijos generación tras generación, desde hace más de 100 años.

A los pies del Miravete, de nuevo el Nazareno abre el cortejo penitencial en el que brilla con luz propia el Santísimo Cristo del Valle, junto al Cristo Yacente en el Santo Sepulcro, la Cruz bendita, bendito madero en el que descansa la



El Alcalde de Murcia

salvación y la esperanza ...Símbolo de la verdad, de la fe, de la vida coge la Cruz y sígueme María Magdalena, San Juan y la Dolorosa.

Noche en la que el color de las túnicas compite con el de las flores que adornan los pasos y que se convierten en tapices a los pies de Cristo y su Madre la Santísima Virgen María.

Qué hermosura contemplar el imponente colorido: morado, rojo, azul sobre blanco, negro sobre blanco, rojo sobre blanco, cómo se mezclan varias generaciones y la huerta y su tradición, la peña huertana el Ciazo, el recogimiento de todo un pueblo, que cuando contempla el rostro del Santísimo Cristo del Valle, titular de la Cofradía, le brota la plegaria:

"En esta tarde, Cristo del Valle, vine a rogarte por mi carne enferma; pero al verte, mis ojos van y vienen de tu cuerpo a mi cuerpo con vergüenza.



El Alcalde de Murcia

¿Cómo quejarme de mis pies cansados cuando veo los tuyos destrozados?

¿Cómo mostrarte mis manos vacías, cuando las tuyas están llenas de heridas?

¿Cómo explicarte a ti mi soledad, cuando en la Cruz alzado y sólo estás?

¿Cómo explicarte que no tengo amor, cuando tienes rasgado el corazón?

Ahora ya no me acuerdo de nada, huyeron de mí todas las dolencias. El ímpetu del ruego que traía se me ahoga en la boca pedigüeña. Y sólo pido, no pedirte nada, estar aquí, junto a tu imagen muerta, ir aprendiendo que el dolor es sólo la llave santa de tu santa puerta”.

Nuestro particular Vía Crucis está terminando, hemos contemplado a Cristo con el rostro doliente que representa las condiciones de sufrimiento de muchos hermanos y hermanas. Hoy, Cristo sigue siendo crucificado en los millones de seres que padecen hambre, que sufren guerra, que son perseguidos por defender el Evangelio, en los que están solos o padecen enfermedad..... Cruces que comparten con



El Alcalde de Murcia

Cristo..... Nuestra Semana Santa nos tiene que llevar a acoger el mensaje liberador de la Cruz.

Tras el recogimiento del Sábado y de la Vigilia, surge la alegría y el júbilo. ¡Gloria a Dios en el cielo! ¡Jesús ha resucitado! ¡Aleluya! El hijo de Dios ha vencido a la muerte, el que padeció y murió en la Cruz, ha resucitado.

En esta huerta murciana el alba tiene voces de jilgueros que anuncian la mañana; también de auroros que por caminos y veredas saludan a la Señora y de alegría y gozo cuando el que murió por nosotros ha resucitado.

Cuando el rocío sabe que el sol secará su existencia, San Juan y la Virgen del Glorioso Amanecer inician su recorrido hacía la Plaza de la Iglesia en donde María se ve cara a cara con Cristo Resucitado. Juan, el querido discípulo, se convierte en espectador de lujo del encuentro, junto a la Magdalena.

En Torreagüera, el Ángel Glorioso anuncia a todos el hecho y se encuentra con la Magdalena, con María y San



El Alcalde de Murcia

Juan que, todavía de luto, le lloran, hasta que Cristo Resucitado y glorioso aparece y vitoreado y alzado rompe el negro luto del manto de Nuestra Señora del Glorioso Amanecer transformándolo en un azul celeste, el azul de nuestro cielo huertano, dando rienda suelta a la alegría, el bullicio y la algarabía en torno a la buena nueva, música Aleluyas, suelta de palomas, cohetería y el olor a pólvora impregna el ambiente festivo de todo un pueblo que canta a Dios y a su Hijo, Jesucristo como Libertador.

Torreagüera se convierte en una fiesta. Se lanzan miles de caramelos que bien podrían simbolizar lágrimas de alegría para celebrar que tras la muerte existe la vida, que al final del oscuro túnel hay luz, que nuestra fe se basa en que no todo acaba tras la muerte, y así lo creemos, y así lo cree y lo expresa Torreagüera en una de las manifestaciones más hermosas y tradicionales que tiene el municipio de Murcia.

Hasta este rincón de mi Murcia del alma, de nuestra huerta, he venido a pregonar vuestra Semana Santa, la de vuestro pueblo y el mío como dirían los versos de Miguel



El Alcalde de Murcia

Hernández. Y más que como un representante legítimo de la ciudad, he querido hacerlo como un nazareno, como un cristiano que cree que Jesús de Nazaret se hizo Hombre, voluntariamente se sometió a Pasión y Muerte por la redención de nuestros pecados, que resucitó y que está sentado a la derecha de Dios Padre.

Nazarenos de Torreagüera, ha llegado el momento. Convertiros con orgullo en la más hermosa catequesis andante que representa mostrar la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, según la entiende Murcia, es decir, a través de su Semana Santa. No renunciéis a vuestras creencias y convicciones; manifestad públicamente vuestro compromiso con Cristo y, como en reiteradas ocasiones nos pidió Juan Pablo II, lancémonos a la recuperación de nuestras raíces cristianas. No tengamos miedo de ser cristianos, de continuar el mensaje liberador de la Verdad y de la Cruz, de proclamar nuestra fe y la palabra de Cristo. Venzamos, con amor, el mal con el bien, derrotemos al maligno en la oscuridad y brille la luz de la esperanza en Cristo.



El Alcalde de Murcia

En la distancia escucho los sonidos de tambores y cornetas, carros, bocinas y tambores aterciopelados que anuncia que Torreagüera es nazarena. Manos sensibles planchan túnicas, todo está dispuesto, en poco tiempo Jesús sale a nuestro encuentro y allí estará Torreagüera para recibirlo y amarlo.

Una última licencia se toma este pregonero, y es, desde aquí, piropear a nuestros Cristos, al que es Nazareno, al que yace en el Sepulcro, al del Valle y al Resucitado, y, junto a ellos, a nuestras Vírgenes, la que es Esperanza, Dolorosa, la del Glorioso Amanecer, y uniéndose a sus voces, junto a nuestra Patrona, la Virgen de la Fuensanta gritar:

¡Viva Torreagüera! ¡Viva por siempre Torreagüera,
Murcia y su huerta!

Muchas gracias por su atención.

Miguel Angel Cámara Botía.
Alcalde de Murcia



El Alcalde de Murcia

Domingo 2 de abril de 2006